

En este sentido la búsqueda de la solidaridad en *Poemas en Prosa* exige en primer lugar reconocer la «espesura» que adquiere el sufrimiento, silencioso y oscuro, que se impone en la vida del hombre. Pero sin que ello impida constatar que en realidad la vida no se pierde, ni se acaba, con la existencia del dolor: «¡Alejarse! ¡Quedarse! ¡Volver! ¡Partir! Toda la mecánica social cabe en estas palabras» exclama Vallejo en «Algo te identifica...». Y aunque la pobreza puede ser vista como dolor a raíz de lo absurdo que resulta lo finito en *PP*, ésta (la pobreza) en cierto modo logra liberarse, quedando sometida a un proceso, con este mismo criterio de Vallejo relativo a la «mecánica social».

Así entonces, por ejemplo, el cariño que brinda la madre despierta un sentido solidario en «El buen sentido» y «Lánguidamente su licor», y la pobreza de la vida se hace presente con el cuerpo enfermo que mutila la existencia en «Las ventanas se han estremecido...». Aquí observa impotente Vallejo cómo incluso el amor, los besos de una mujer, son inútiles para salvar a un paciente. En cierto modo se presupone que el cariño y la ternura son fuerzas necesarias para recuperar a un enfermo. Pero todo es estéril y desesperanzador al clamar el poeta: «¡No es grato morir Señor, si en la vida nada se deja y si en la muerte nada es posible!».

Frente a todo ello la solidaridad humana, social o política pierde relieve y la existencia reducida a la muerte transforma en un espejismo las ansias de vivir. En la muerte se encuentra entonces la máxima miseria, induciéndonos al nihilismo. Pues también la última «reserva» para escapar de ella, quizá sólo momentáneamente, el tiempo y la propia temporalidad, se encierran para Vallejo entre la muerte... y la muerte («Me estoy riendo»). Criterio este diverso a los planteamientos que surgen de *Poemas Humanos*.

4. *Poemas Humanos*

A) La solidaridad humana: Es algo reconocido por críticos de Vallejo que el centro neurálgico de *PH* descansa en el tema del compromiso en el dolor de los hombres. Identificado «plenamente con el dolor universal»,¹⁸ Vallejo con *PH* descubre «en el sufrimiento un raptó de verdadera solidaridad humana» según Sucre,¹⁹ viviendo, en su comportamiento vital y manifestación poética «una verdadera adhesión a la causa de la vida», en palabras de Altamirano. Sin embargo este enfoque proclamado por estos y otros críticos que ilustran el contenido general de *PH* queremos perfilarlo en relación con la solidaridad, desprendida de distintos poemas.

En «Los mineros salieron de la mina...» se puede oír un canto al esfuerzo, al sufrimiento y al sacrificio de los mineros por la dureza del trabajo. Entre sí ellos conservan una peculiar unidad por sus «voces», sus «linternas», sus «cubos» y «rombos», trabajadores a los cuales Vallejo denomina «creadores de la profundidad». Es en cierto modo un reconocimiento a la oscura labor del minero, evocando el poema incluso cierto tono épico. El sentimiento de solidaridad de los obreros brota al hilo de los versos de Vallejo.

¹⁸ Carlos Luis Altamirano, op. cit., p. 75.

¹⁹ Guillermo Sucre, att. cit., p. 12.

En «Otro poco de calma, camaradas...» se demuestra comprensivo y solidario el poeta con un interlocutor al que está dispuesto a apoyarlo, incluso afirma que está «siempre» a sus «órdenes».

En el poema «Me viene, hay días, una gana ubérrima, política...» se expande un profundo sentimiento de amor por todo el mundo, brotando en Vallejo un deseo de ayuda, colaboración y solidaridad con todos, también ayudándole «a matar al matador». La solidaridad cumple aquí un papel diferente en cada caso, colaborando con el zurdo, el sordo, con los enfermos, intentando así reparar un conjunto de deficiencias propias de los humanos para tratar de ser felices. El poeta se ofrece como portador solidario en este proceso de humanización pública, social, política según enuncia el poema.

Esta función mediadora vuelve en cierto modo a cumplirse en el siguiente poema «Considerando en frío, imparcialmente...» donde Vallejo, después de constatar características del hombre y de su vida cotidiana, le da «un abrazo, emocionado» al comprender con ternura las debilidades, alegrías y fracasos del ser humano que prueba «que nació muy pequeñito».

Destacados son los sentimientos de protesta y solidaridad en el poema «Parado en una piedra...» con el verso «el pan que se equivoca de saliva» referido al alimento injusto de los «patrones». Aunque de estos versos emerge un paradigma poético relativo al cesante que sufre una situación dolorosa, no se pierde de vista que son «treinta millones de parados» los que malviven así. En este sentido hay identificación mutua y solidaridad entre los pobres, afectados por aquello que provoca el hambre y la cesantía. Ilustrativo en esta miseria es el «piojo padre», y significativo para representar la solidaridad es el trabajo del obrero.

Puede observarse así, en general, que la idea de la solidaridad se formula poéticamente respondiendo al dolor y a las fragilidades de los hombres frente a situaciones humanas concretas. Según Noel Salomon, en textos de *PH* el «sentimiento de comunión humana y de solidaridad universal» surge en Vallejo como una forma de «evacuar» el sufrimiento y la «angustia» del poeta.²⁰

El conocimiento poético que adquiere Vallejo aquí de los hombres nace a medida que permanece en ellos la solidaridad, y ésta parece que en cierto modo se establece con mayor coherencia cuando estos hombres son pobres. El sentimiento solidario «por todo el mundo» no conduce a Vallejo a olvidar quiénes son los marginados pues sin apelar a la solidaridad en *PH* la propia vida es la que acaba inconclusa, indefinible y sin consistencia. Incluso parece que el amor y la muerte pasan a ser instancias vitales sin gran valor si no se integra en ellas la propia solidaridad.

Si bien es cierto, como afirma Altamirano, que Vallejo siente desde *LHN* que «los actos lo hacen responsable de la vida de los otros individuos»,²¹ con mayor razón los actos de solidaridad. Entre todos los actos con repercusiones éticas que podemos expresar en la vida no podemos dejar de ver que la solidaridad es la que más influye en el mundo social que conocemos. Y este perfil presente en *PH* quiere plasmarlo Vallejo

²⁰ Noel Salomon, «Algunos aspectos de lo "humano" en Poemas Humanos», en César Vallejo, edición de Julio Ortega, Taurus, Madrid, 1981, p. 315.

²¹ Carlos Luis Altamirano, op. cit., p. 60.

una vez observando la vida de los mineros, de la gente sencilla, de a pie, sintiendo a la vez cómo es transformado su yo por la solidaridad que emerge en él a raíz del sufrimiento de los demás. Son ilustrativas las siguientes palabras:

El poeta sabe que está ineluctablemente ligado a todo hombre y que cualquier hombre es la viviente expresión de lo que él es. Su destino y el de la humanidad, en cuanto a necesidades de vida y conciencia, son inseparables. Para él, mientras los demás sufran, ningún verdadero hombre estará libre del sufrimiento.²²

B) Los pobres: Si bien es cierto que el propio Vallejo se reconoce como pobre en *LHN* («El pan nuestro»), la descripción de la pobreza material resulta llamativa en *PH*. En primer lugar el poeta expresa que no tiene nada. En realidad lo que sí posee es «hambre» dice en «La rueda del hambriento...». Esta carencia básica del sujeto es extendida por Vallejo ampliamente con una mirada social, apelando al «execrable sistema» al acusarlo «de la cantidad enorme de dinero que cuesta el ser pobre» («Por último, sin ese buen aroma sucesivo...»). Sin embargo Vallejo no se detiene aquí.

En el poema «Traspié entre dos estrellas» hay una singular letanía («Bienaventuranzas vallejianas», según María Ruszkowska) sobre la pobreza, adquiriendo resonancias bíblico-cristianas la preocupación del poeta por «gentes tan desgraciadas, que ni siquiera / tienen cuerpo». También es interpelado aquí por aquél «que lleva zapato roto bajo la lluvia», así como por aquél que «suda de pena o de vergüenza». A este conjunto de características interiores y exteriores del pobre se suma «la cólera del pobre» en «La cólera que quiebra al hombre en niños», pero donde adquieren gran densidad los perfiles del hombre pobre es cuando en el poema «Un hombre pasa con un pan al hombro...» evoca y sugiere que la cultura ilustrada, la información académica e incluso la propia poesía no son nada frente a las urgencias materiales provocadas por la miseria.

Es necesario previamente dar de comer al hambriento y limpiar la suciedad del cuerpo para hablar luego del «psicoanálisis» dice en este poema. Frente al «yo profundo» y ensayos sobre «el infinito», es necesario primero sanar al enfermo y alimentarlo sin buscar «en el fango huesos, cáscaras». La muerte de un «albañil» en su trabajo, el robo del «comerciante», el engaño del «banquero» son hechos que impiden hablar fácilmente de «la metáfora», de «la cuarta dimensión», de la riqueza artística del «teatro». Los parias que duermen de pie y aquél que cuenta con «sus dedos» impiden igualmente hablar de la importancia de «Picasso» y de la metafísica del «no-yo». El arte y la cultura son nada frente al dolor de los pobres.

Se establece de este modo una relación asimétrica en el poema entre la presunta riqueza que significa cultivar la erudición frente a la humanidad mutilada que observa Vallejo, percibiendo de un modo nítido las carencias que tienen los pobres en situaciones vitales. Con cierto espíritu irónico pasa revista el poema a «preocupaciones» culturales propias del «psicoanálisis», «André Breton», el «infinito», la «cuarta dimensión», el «más allá», junto al dolor y la pobreza humana. Toda esa riqueza intelectual queda seriamente contrastada con la humanidad lesionada que señala Vallejo en concretos versos. Sin duda destaca él su preocupación por este injusto daño. Incluso parece que ese conocimiento intelectual reposa en ese dolor cotidiano, silencioso y permanente que invade

²² *Ibíd.*, p. 75.